



Azul y Lindy Márquez, Te escribo II. Mixta (Lápices acuarela, cabello sintético, tela y papel bond sobre papel canson), 32 x 18 x 4 cm, 2012, @azul.lindy

Historia de una revista cultural universitaria: RUA

Ana María Agudelo Ochoa

Profesora e investigadora, Universidad de Antioquia, amaria.agudelo@udea.edu.co

Karim León Vargas

Profesora e investigadora, Universidad de Antioquia, karim.leon@udea.edu.co

Shirley Tatiana Pérez Robles

Profesora e investigadora, Universidad de Antioquia, shirley.perez@udea.edu.co

La *Revista Universidad de Antioquia* es una de las más antiguas publicaciones universitarias en Colombia que se ha constituido como un “espacio de confluencia social y cultural, dispuesto a la divulgación científica y al diálogo de saberes”. El presente artículo es el primer acercamiento que hacemos al estudio de la *Revista Universidad de Antioquia*. La inquietud por esta revista surgió en el marco del proyecto de investigación “Digitization and Analysis of Cultural Transfers in Colombian Literary Magazines (1892–1950)” —Digitalización y análisis de transferencias culturales en revistas literarias colombianas—, un proyecto financiado por la Universidad de Antioquia y la Deutsche Forschungsgemeinschaft —DFG—, que adelantamos desde el año 2021 con la Universidad de Tübingen, en Alemania, y que tiene como objetivo la digitalización de un amplio corpus de revistas culturales colombianas. Es importante señalar, primero, que, aunque la RUA no hace parte de este proyecto, hemos decidido digitalizarla y estudiarla por ser patrimonio cultural de nuestra universidad y, segundo, que tanto la RUA como las otras publicaciones que hacen parte del proyecto quedarán en acceso libre con la expectativa de que estudiantes y profesores de nuestra universidad y de otros lugares del mundo se animen a estudiarlas con mayor detenimiento y profundidad.

La *Revista Universidad de Antioquia* es una publicación periódica de carácter cultural que se creó en un contexto histórico relevante en la historia de las publicaciones periódicas tanto a nivel global como local. Su aparición se puede explicar gracias a la importancia que diferentes instituciones estatales y privadas le dieron a la cultura a lo largo de los dos últimos siglos. Las primeras revistas

culturales aparecieron en Europa en el siglo XIX, al es el caso de *Reveu des Deux Mondes* (París, 1829), publicación que demostró la importancia de este tipo de plataformas para la circulación de ideas sobre las artes, la sociedad y la cultura. Su gran acogida por parte de diversos sectores de la sociedad hizo de este tipo de impresos espacios propicios para fortalecer el desarrollo de la cultura, la creación y ampliación del público lector, en un sentido moderno, y el crecimiento de la industria editorial. Por todo lo anterior, este tipo de publicaciones se convirtieron en una fuente de inspiración para los intelectuales y escritores latinoamericanos quienes, además de importarlas y leerlas, las referenciaron y tradujeron en publicaciones como la *Revista Bimestre Cubano* (1831), la *Revista de 1834* editada en Montevideo, la *Revista española* (1852), la *Revista del Plata* (1853), la *Revista del Nuevo Mundo* (1857) entre muchas otras que aparecen en la segunda mitad de siglo, convirtiéndose así la revista en una de las formas de publicación más usadas por los hispanoamericanos.

Para finales de siglo XIX e inicios del XX en América Latina y, claro está, en Colombia, la publicación tipo revista mejoró su factura gracias al desarrollo e importación de imprentas que permitían una mejor calidad editorial y artística, igualmente se amplió el público lector debido al aumento de la población alfabetizada; por ello este es uno de los momentos más importantes en la historia de las publicaciones periódicas en general. En el caso específico de Colombia, aparecieron importantes revistas culturales creadas por grupos de intelectuales: *Revista Gris* (1894-1896) y *Revista Contemporánea* (1904-1905) de Bogotá y *El Repertorio*

(1896-1897), *El Montañés* (1897-1899), *Lectura y Arte* (1903-1906), *Alpha* (1906-1912) y *Sábado* (1921-1923) de Medellín.

Además de las revistas culturales mencionadas anteriormente, el siglo XX colombiano vio aparecer las revistas culturales universitarias, entre las que se cuenta la *Revista Universidad de Antioquia*. Esta forma de revista fue también inspirada por algunas publicaciones europeas y norteamericanas creadas por estudiantes, tales como *The Oxford and Cambridge Magazine*, fundada en 1856; *The Harvard Advocate*, fundada en 1866, y *The Yale Review*, fundada en 1819. En América Latina surgieron publicaciones universitarias como la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (Argentina), fundada en 1914 y *Claridad* (Chile) fundada en 1920 por estudiantes de la Federación de Estudiantes de Chile. La reforma universitaria de Córdoba (Argentina) de 1918 influyó significativamente en la creación de espacios de expresión de los jóvenes estudiantes en diversos lugares de América Latina, quienes además de publicar buscaron trascender fronteras, por ello es posible encontrar en algunas de estas plataformas la circulación de ideas, obras y autores que organizaban y estructuraban el movimiento estudiantil latinoamericano.

Fue a principios del siglo XX que la Universidad de Antioquia puso en marcha diversas estrategias de comunicación con el fin de tener más contacto con la sociedad y la cultura nacional. Aparecieron así estrategias de divulgación que traspasaron los muros universitarios y expandieron la labor académica a través de medios como la revista, la imprenta y la emisora, los cuales, además, fortalecieron espacios para el desarrollo de la vida intelectual local, tales como la biblioteca, el paraninfo y el museo. Estas estrategias lograron reunir la elite académica con una sociedad antioqueña muy heterogénea y formar un público moderno. Si bien, desde finales del siglo XIX, en la ciudad de Medellín ya se vivía un importante movimiento intelectual y cultural, la Universidad de Antioquia en la década de 1920 y 1930 contribuyó a su ampliación al llevar las discusiones y debates de los pequeños salones y de los círculos intelectuales cerrados a otros espacios sociales, con discursos plurales y actuales en torno a temas filosóficos, científicos, literarios y artísticos. Todo esto fue posible gracias al giro educativo que hubo en el país con la llegada de los liberales en 1930 quienes, en cabeza de Germán Arciniegas, propusieron en 1932 una reforma educativa que

se consolidó en 1936 con la Reforma constitucional, la cual aportó gran dimensión a la educación laica y le permitió a la Universidad tener mayor libertad y autonomía.

En mayo de 1935, como parte del programa de extensión cultural de la Biblioteca y bajo la dirección de Alfonso Mora Naranjo, salió a la luz pública el primer número de la *Revista Universidad de Antioquia*, la cual retomó en cierto modo la experiencia y trayectoria de su antecesora *Anales de la Universidad de Antioquia*, publicación que circuló desde 1870 de forma discontinua y en varias épocas, que tenía como finalidad comunicarse con los estudiantes y publicar las tesis más destacadas. El objetivo de la nueva publicación, tal como manifiesta en el prospecto de su primera entrega, era más amplio: “promover el espíritu de investigación científica entre los profesores y los alumnos de las aulas universitarias”; además buscaba “fomentar el intercambio con publicaciones educativas y culturales de los diversos centros universitarios de los principales países del mundo, especialmente de los indo-americanos”. Estos propósitos estuvieron conectados con las circunstancias y necesidades de su tiempo; aún hoy la Revista sigue promoviendo el diálogo entre los diversos estamentos de la Universidad y la sociedad.

La *Revista Universidad de Antioquia* ha divulgado, a lo largo de su existencia, resultados de investigación, disertaciones académicas, ensayos, obras literarias, tanto de personas vinculadas a la Universidad como externas a esta, en las áreas del derecho, la literatura, la filosofía, la medicina, la educación, el periodismo, las ciencias naturales, las ciencias sociales, las humanidades y el arte, que son el reflejo de la universidad: plural y diversa. En sus páginas se ha contado con las excepcionales contribuciones de centenares de escritores nacionales y extranjeros como Luis Ospina Vásquez, James Parsons, Álvaro Tirado Mejía, Jorge Orlando Melo, Estanislao Zuleta, Lucía Donadío, Brigitte Baptiste, Gonzalo Arango, Edgar Poe Restrepo, Ciro Mendía, Manuel Mejía Vallejo, Carlos Gaviria Díaz y Belisario Betancur, entre otros, que han creído en la difusión de la literatura y la cultura a través de la RUA.

Con una tendencia desde sus inicios por la literatura y la poesía, entre 1941 y 1971 (números 45 a 183), en la Revista se incluyó una separata de poesía bajo el título de *Antologías*

o *Cuadernillo de poesía*, con numeración y paginación propia, en algunas ocasiones diseñada con una tinta diferente a la de la Revista y con ilustraciones en algunos de los números, como la separata 18: *Canciones de cuna* de mayo de 1945 que fue acompañada por dos dibujos de Hernán Merino Puerta, uno de los caricaturistas más reconocidos de Colombia, en aquel tiempo profesor de dibujo de la Universidad de Antioquia.

Al cumplir ocho décadas, 319 números, el poeta Juan Gustavo Cobo Borda la definió como “una alquimia muy singular” y el escritor Juan Fernando Merino destacó su “combinación de introspección panorámica en el acontecer cultural del presente y el pasado”. Desde 2021 su actual director, Guillermo Correa Montoya, incorporó a la Revista “narrativas culturales periféricas y un diálogo de la tradición con temas de diversidad y género”. La Revista cuenta en la actualidad con diez secciones: Literaturas, Crítica, Reseña, Artes, Historia cultural, Memoria y paz, Divulgación, Entrevista, Crónica y Traducción.

El proceso de edición, producción e impresión se ha realizado en la Universidad de Antioquia. Hasta mayo de 1945 mantuvo el número de páginas, alrededor de 100, y desde el segundo ejemplar los textos estuvieron acompañados por fotografías de los diferentes espacios universitarios, por dibujos, litografías o grabados alusivos a los temas que se trataban en la Revista y desde el segundo número la publicidad de la Compañía Colombiana de Tabaco se presentó en la contraportada. Al cumplir diez años, el número de páginas y secciones aumentó, en el número 70, mayo de 1945, se incluyeron otras secciones referidas a la cultura y folclor antioqueños con fotografías a color que se distribuyeron en las diferentes secciones.

En la década de 1950 los temas de los que se ocupó la Revista giraron hacia la literatura y otras secciones fueron añadidas, entre 1953 y 1956 Gonzalo Arango fue redactor, escritor, reseñó libros y tuvo labores editoriales. En la década de 1960 la Revista cambió su presentación, diseño, papel y se incluyó más publicidad, posiblemente como una ayuda para su financiación. El tamaño inicial de la Revista, 22 x 16 cm, se mantuvo hasta la número 184 (enero-marzo de 1972) que cambió su tamaño a 24 x 17 cm. Desde octubre de 1972 y hasta junio de 1977 (número 201) tuvo un cambio en la calidad editorial, diseño, tipografía,

diagramación y en algunos números publicaron fotografías de la Universidad tomadas por el antioqueño Diego García, DIGAR. La Revista tuvo una edición continua hasta 1977 cuando se suspendió su publicación coincidiendo con la crisis en la Universidad. En septiembre de 1985 reapareció con el número 202 y desde ese momento no ha tenido interrupciones.

Se destacan los periodos en la dirección de la Revista, Alfonso Mora Naranjo (1935-1954), José Ignacio González (1954-1962), Jorge Montoya Toro (1963-1969), Ramón Córdoba Palacio (1973-1974), Carlos Castro Saavedra y Luis Eduardo Acosta Hoyos (1974-1977), Juan José Hoyos (1985-1993), Héctor Abad Faciolince y Luis Fernando Macías (1993-1997), Luis Fernando Macías (1997-1998), Elkin Restrepo (1999-2019), Selnich Vivas Hurtado (2019-2021) y Guillermo Correa Montoya, (2021-presente).

La contribución de la RUA a la literatura

Como ya se ha mencionado, la *Revista Universidad de Antioquia* ha contribuido a literatura nacional y regional. Tal vez haya en ello un eco decimonónico, un lugar de privilegio de lo literario frente a otros discursos como una forma de sentar las bases de un proyecto de nación. Como sea, poesías, cuentos, ensayos, fragmentos de novelas, crítica literaria, reseñas abundan en las páginas de la Revista. “Seis sonetos sobre un mismo tema”, “El Premio Nobel”, “Rafael Arévalo Martínez y su obra Llama”, “Selecciones de nuestros grandes valores literarios” son los títulos de los artículos que aparecieron en el número 1, en junio de 1935. En el número 345 (2022) los títulos pueden parecer más provocadores, apuntar a otros intereses: “Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana: Estética genuina del Barroco criollo... ¡Esa genio! ¿Mentira o verdad?”, “Prólogo: Todos los amigos son imaginarios”, “El rostro de mi padre, ¿Se acuerda, papá?”, “La chica de mis sueños”, “Los narcisos mueren ahogados”, “Novela ganadora del Premio Distrital de Novela Corta Germán Vargas Carrillo del Portafolio de Estímulos de Barranquilla. Capítulo IV, fragmento”, “Dámaso”. El tono, el estilo, las polémicas cambian con el tiempo, pero la literatura mantiene su fuerte presencia.

Además de ser una plataforma de difusión de la obra de gran cantidad de autores y autoras, la Revista constituye memoria del devenir de la vida literaria local, nacional e internacional. Si

trascendemos el texto-centrismo y concebimos la literatura como un entramado de individuos, grupos, prácticas e institucionalidad, será posible evidenciar la riqueza que habita sus páginas, la diversidad de perspectivas, de miradas, el aporte de la Universidad a la construcción de un acervo literario y a la reflexión en torno al mismo. Ello porque la Revista, además de ofrecer sus páginas a géneros como la poesía, el cuento y el ensayo, ha sido un lugar para el ejercicio de la crítica y de la historia literarias: artículos sobre autores de Brasil, acerca del estado de la narrativa colombiana, a propósito de nuevos poetas mexicanos o sobre los momentos de las letras antioqueñas, por nombrar unos pocos casos, ilustran la cantidad de asuntos abordados por los numerosos colaboradores. Con el paso del tiempo, a partir de diversas voces, la Revista ha escrito, por ejemplo, su propia versión de la historia de la poesía y de la novela, géneros sobre los que más ha reflexionado.

La sección de reseñas, presente también desde los inicios de la publicación, ofrece pistas sobre cuáles libros, revistas, autores e ideas han figurado en la escena cultural y científica. Detenerse en esta sección permitiría levantar un panorama de la circulación de impresos en la Universidad, en la ciudad y en el país. Durante una época, por ejemplo, la Revista registró los libros y revistas que le eran donados o entregados bajo el formato de canje, muchos de los cuales engrosaron el acervo de la biblioteca de la Universidad.

Los premios literarios, fenómeno que aún no ha sido debidamente estudiado en nuestro país, pese a ser clave de la institucionalidad literaria, también ha sido tema de interés de la Revista. En ella quedó registro de premios como el Nacional de Literatura José María Vergara y Vergara, Nacional de Poesía Colcultura, Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, Cervantes de Literatura Hispánica y el Nobel de Literatura. En algunos casos, los artículos ofrecen una reflexión de tono crítico respecto al galardón; en otros casos se ocupa de divulgar la convocatoria; en otros, de divulgar quiénes fueron los ganadores.

Indudablemente, la poesía ha sido un género privilegiado, lo cual no es de extrañar. El vínculo entre formas literarias breves e impresos periódicos tiene larga historia, de allí que poetas y cuentistas a menudo logren dar el salto a la esfera pública gracias a periódicos y revistas. No es gratuito, entonces, que la Revista haya tenido una separata de poesía que, a la manera de una antología, dedique cada número a un autor específico.

Es tan largo el listado de los nombres que han aportado a la divulgación de la literatura en la Revista, que sería necio referirse solo a algunos. En tanto espacio plural, sería necesario acercarse a los 348 números que se han publicado hasta hoy y, con una pregunta en mente, hacer un recorrido por el vasto corpus que ella ofrece. Queda la tarea de explorarla a quien lee estas páginas, por curiosidad, por interés académico, por deseo de entrar en contacto con producciones que seguramente solo lograron ver la luz gracias a este medio. ■